
Crónica Siniestra:

— Estereotipos de la Izquierda —

AQUILES ESTE

Para abordar un tema como éste —aunque todavía no preciso debidamente de qué tema se trata— echaré mano de una metodología intuitiva. Esto, por dos motivos centrales. Primero, porque no está a mi alcance ni en mi ánimo otro procedimiento. Y segundo, porque repentinamente puede ocurrir que la manera más eficiente de acercarse a esta realidad es estudiándola de acuerdo con lo que uno presente. Hecha la aclaratoria, entremos en materia, que se nos hace tarde.

El término izquierdista lo vamos a encontrar emparentado con el origen mismo de los primeros partidos políticos. El antecedente más preciso que se tiene es el de la Asamblea Nacional Francesa (1789), especie de anfiteatro desde los partidos más radicales y jacobinos, acostumbraban sentarse en la parte de arriba y hacia la mano izquierda del presidente. En el parlamento inglés, un izquierdotropismo extraño, llevó igualmente a los partidos comunista, socialista y laborista a ubicarse hacia la mano inhábil.

En Venezuela, lo que podría llamarse izquierda o derecha tiene quizás una referencia muy vaga, en lo que fue hasta comienzos de siglo la división clásica entre liberales y conservadores; una discusión que probablemente se origina con la especulación sobre las ideas centralistas de Bolívar. Es decir, cuando el proyecto de la Gran Colombia se estabiliza, lo que le queda a Bolívar es un país producto del despojo de la guerra, plagado de miseria, insurgencia, montoneras y enguerrillamiento. Entonces, Bolívar se da a la urgente tarea de centralizar y coordinar aquella nación federada y dispersa, en un poder central que se constituiría en Bogotá. Esta propuesta sonó a los oídos de algunos como resultado de tendencias hegemónicas, a su vez enfrentada a los grupos que promovían la instauración de un sistema federal, un poco al estilo norteamericano.

En todo lo que fue el proceso post-independentista, este mismo enfrentamiento se vuelve a producir al punto que culmina en la Guerra Federal. Una guerra que se plantea justamente a las banderas de la federación, en contra del centralismo. De modo que la izquierda —entendiendo por izquierda todo lo que sean ideas de transformación, de cambio o de reforma social, en cual-

quiera de sus direcciones— podía estar ubicada en ese momento con los liberales y federalistas, que insurgían en contra de los Monagas, o sea, en contra de los godos-centralistas.

Ahora, esta idea de liberal y conservador resulta una referencia tan imprecisa en lo que respecta a actitudes sociales, que son justamente los Monagas quienes decretan la libertad de los esclavos y posteriormente quienes se levantan en contra van a ser los propios generales federales, es decir, los izquierdistas a nuestro objeto.

Sin embargo, es perfectamente posible que en el caso de la federación pueda haber habido cierto soporte de conflicto social por los problemas de la tierra y el hambre de la gente. Pero la expresión organizativa de ese movimiento nunca fue más allá —salvo en muy contados casos: Zamora o el Mocho Hernández— de la visión caudillista. ¿Y qué ocurre aquí? Pues sencillamente que el móvil fundamental del caudillo es justamente eso, acaudillar. Es el deseo de poder sin profundas convicciones sociales, sin un estudio real del medio en que se vive, lo cual genera en definitiva fidelidades familiares, compadrales y regionales, que mantuvieron y mantienen, por un lado, los intereses personales y de patotas, y por otro, la invasión de ideas foráneas. La argumentación para tal desenvolvimiento puede ser indistintamente liberal-reformadora o conservadora-preservadora.

Y así, con estos saltos feroces que venimos dando, llegamos a la época de Gómez, un personaje que entendió con mucha mayor profundidad que los anteriores caudillos, la necesidad de una absoluta centralización del poder. Ahora, de Gómez no se puede decir claramente si sigue las banderas liberales o conservadoras, sino que lo que hace es adosar a ese movimiento caudillista un ideario tomado de cualquier propuesta europea.

En consecuencia, encontramos en todo este proceso una estrecha relación de dependencia cultural e ideológica que agrega fatalmente a todo movimiento de cualquier orden, un ideario advenedizo e importado. La falta de producción cultural propia, mantiene subyacente el flujo de intereses de los grupos y las patotas.

EL PRIMER IZQUIERDISTA

Ahora, ¿a qué viene todo este pajero histórico? A demostrar —de manera intuitiva, repito— que en el momento en que al país llega (hacia los años 20) el planteamiento marxista, esa disposición colonial se mantiene. Recordemos que el marxismo fue el ideario que trajeron algunos iluminados de Europa. Y digo iluminados, no porque fueran más inteligentes que el resto de la gente, sino porque provenían de familias que poseían mucho dinero, y eso había posibilitado su pasantía por Europa, sobre todo, por Europa la sabrosa, por París fundamentalmente. Es éste el caso concreto de los Machado y los Otero Silva.

Sin embargo, este izquierdista que se empieza a producir resulta ser un personaje absolutamente ascético. Se trata de un revolucionario romántico, de novia, boina, corbata negra, medallita en el pecho, terrible pasión y dispuesto a cortarse las venas en las primeras de cambio. Hablamos específicamente del izquierdista de la huelga del 36. Un sujeto preferiblemente vestido de blanco, que ya venía renunciando al sombrero de pajilla por un chapeo más tropicalizado, un poco quizás por diferenciarse de la indumentaria más propia de la onda gomecista. Encontramos igualmente una afición por el buen brandy, a saber, el Hennessy y el Martel, y por la música urbana de aquellos tiempos: el merengue. La literatura de este personaje que nos ocupa se nutría básicamente de los poemas dulcones de Rubén Darío, Neruda, aunque todavía tímidamente, y "Las Memorias" de Pocaterra.

Con estos señoritos nace en Venezuela lo que se conoce con el nombre de "círculos de estu-

dio", de los cuales saldría —aunque sin ser militante comunista— Rómulo Betancourt. Betancourt encuentra en el marxismo una propuesta y un lenguaje demasiado extraño, y se plantea de inmediato una especie de reducción pragmática de ese ideario, acompañado de una necesidad de segmentar el proceso de cambio. Es aquí cuando aparece ese *modus* izquierdista criollo con el que se identificaría luego Acción Democrática. Se trata de un sujeto que uno más bien asocia con el caballo, la caracota negra, la "Marisela". Es el revolucionario civilizador, que trae las ideas nuevas, el respeto a los pobres, y que encarna perfectamente en la figura romántica de Santos Luzardo. No cabe duda entonces de que muchos de nuestros dirigentes de izquierda retienen en su sangre un claro influjo Luzardista, en el sentido de aparecer como personajes mesiánicos, románticos, poseedores de la verdad, necesitados de un auditorio que los entienda e interprete.

Demos nuevamente un salto. Esta vez de unos diez años, a los tiempos de Medina. Durante este período se asume sin titubeos el deseo de transitar lo menos dolorosamente posible desde el gomecismo a una democracia evolutiva paternalista.

En el izquierdismo de la época encontramos naturalmente al Partido comunista que continúa enfrascado en una onda ascética, y a Acción Democrática claramente dividido en dos tendencias: un ala romántica, creyente en un ideario reivindicador y el ala pragmática con Betancourt a la cabeza, sacando cuentas, con una intuición fabulosa, que le permitió y le permitiría siempre, ubicar con precisión los elementos de conjunción de fuerzas en cada momento concreto. Es decir, mientras los demás andaban pajareando y viviendo en su poesía y en su nota, este hombre estaba analizando las demandas del mercado y percibiendo la realidad social con una terrible agudeza.

Los comunistas se atareaban cada vez más en una organización celular, sin una preocupación clara por el problema de la formación de las bases, y manejándose mucho por clichés. Las reuniones de los camaradas se realizaban en casa, mientras la mujer del dirigente se esmeraba en atenderlos bien. La señora, no fue nunca más allá de ser una inmaculada compañera que había logrado finalmente casarse por poder con su enamorado de toda la vida. Su lucha política se limitó a lucir gala de vez en cuando, y a prestar la casa para las tenidas del marido.

Era la época en que comenzó a entrar —en nuestro carácter de eternos receptores— la moda que provenía de México y principalmente de Cuba. Aquellos pantalones abombados, de bota estrecha, que hicieron definitivamente imposible meterse los pantalones con los zapatos puestos. El zapato era el otrora calzado tipo pachuco, a dos tonos y de tacón levantado.

Los testimonios indican también que ya empezamos a entrar en un momento en el que los dirigentes se empiezan a cuidar menos de mostrar sus bienes de fortuna, al punto que muchos de ellos ya se paseaban por ahí con sus buenos carros. Se leía mucho a García Lorca y gustaba especialmente Picasso, sobre todo porque era camarada. De Dalí ni hablar.

EL GRAN PROLETARIO

Otro salto. Estamos en los años 50, en el marco de la resistencia. A raíz de la huelga petrolera comienza a producirse un incipiente movimiento juvenil comunista entre los estudiantes. La militancia es abnegada y seria, tan seria, que no oye por andar abusivamente ensimismada en su propia propuesta. El movimiento abandona en buena medida la postura intelectual, por una actitud más mística. El coqueteo intelectual de estos jóvenes no va más allá de las lecturas marxistas. Se lee a Sartre con mucha malicia, la poesía soviética de Puschkin, y Neruda era una especie de gran dios.

El izquierdista de esta época, sobre todo el izquierdista estudiante, siente debilidad por el



bolero pero no la confiesa, un poco argumentando que era música más propia de gente con una estructura emocional de derecha. Seextasía por el contrario con la música clásica romántica. Se trabaja preferencialmente con Grieg, Tchaikovski y el Beethoven Heróico. Vivaldi y esa gente hacían una música cortesana insoportablemente impenetrable. Se habría oído con mucho gusto a Wagner de no haber sido clasificado de filo-nazi por los comunistas alemanes.

El revolucionario joven del momento bebe muy mesuradamente y vodka en algunos casos. Es más, no estaba bien visto tomar aguardiente ni derraparse bailando. Es un tipo sumamente controlado en lo moral, debido a que está llamado a ser un ejemplo y ese ejemplo es el gran proletario. Un hombre ascético, respetuoso, fiel a la palabra, incapaz de delatar al compañero y tremendamente severo. Vida sexual tímida, al punto de que si dormía con una muchacha era incapaz de tocarla. Aunque sí sucedía de vez en cuando lo que sucede normalmente cuando se juntan hombres y mujeres.

Los más viejos eran un poco más vagabundones. Se permitían una libertad con las mujeres y el alcohol, un poco por haber ingresado a un PCV distinto. Los jóvenes por el contrario se inscribieron en un PCV clandestino, ingresaron a un partido más celular que nunca y autoprotegido.

Mientras tanto, los demás izquierdistas adecos, y lo que sería luego el MIR, se daban una vida bastante bohemia y liberal. Son gente que le ha llegado al marxismo desde afuera, y como producto del contacto con los comunistas militantes. No tenían además una convicción de aparato eficaz y se daban el lujo de ser embarcadores y parranderos.

HACIA EL GRAN VIRAJE

Cae Pérez Jiménez y este hecho produce que los militantes del MIR y del PC se conviertan en héroes. Los sacan en hombros de la cárcel y los llevan como dioses a la Plaza Bolívar. Algunos tienen inclusive acceso a ciertos niveles del gobierno. Es en este momento cuando el PC se descubre como una organización sin base y se lanza lo que llamarían una "línea de masas". Esto para algunos era algo así como la llegada de Sodoma, porque significaba relajar toda una disciplina interna y un profundo cambio de valorativa. Por otro lado existía esa presión social de ser famosos, reconocidos y heróicos y a muchos sedujo esa nueva actividad social y cultural, esa vida de calle hacia la cual no se tenía un instrumental para defenderse.

El izquierdista empieza a ser entonces un tipo más desenfadado, ya canta, le llega la barba

cubana (que traería Fidel a Maiquetía), empieza a leer a Marcuse y a enterarse de las primeras ideas hipiescas californianas. Se comienza a llevar una vida mundana que no pasa del aguardiente y de unos pocos deslices, que con una mínima reprimenda son de inmediato contenidos. Aquí comienza a producirse ese izquierdismo intelectualoso que algunos llaman sencillamente izquierdismo, y que me interesa ubicar en sus usos y en su actitud social.

Sin embargo, la situación guerrillera no permite el despliegue de mayor vida intelectual, además de que Caracas es una ciudad todavía muy provinciana. El sitio de mayor exhibición intelectual era la Universidad.

Aquí se nos presenta un aspecto que tuvo su importancia en ese cambio valorativo que viene operando en la izquierda y es la militancia definitiva de la mujer en la lucha política. Con esta incursión la cosa se embochina y se produce un cambio de valores, al punto que se recuerda el caso —que si bien no fue la norma— de aquel famoso dirigente que se acuesta con la mujer del compañero que lo esconde en su casa. De haber ocurrido algo similar anteriormente habría sido sancionado de inmediato como un asesinato.

De esa época se conocen igualmente las famosas fiestas de despedida que les hacían a aquellos jóvenes que se marchaban a la guerrilla. Es por estos tiempos que queda definitivamente institucionalizada la fiesta de contribución. Muchos matrimonios de aquel entonces —matrimonios por civil naturalmente— se realizaron gracias al aporte de todos (ron principalmente).

Si tuviésemos que hacer un retrato hablado del izquierdista que asistía a estos festejos habría que decir que lucía parecido a un personaje preocupado, de corbata, llevaba un paltocito viejo que no se bajaba nunca y de modos algo recatados. Empezaba a perfilarse la idea de que ser izquierdista es ser irreverente. Sin embargo, la principal pose del camarada de estos días era el discurso afirmativo. Hablaba siempre con el dedo índice extendido, aleccionado a un auditorio enmudecido.

LA APERTURA DE MERCADO

En 1965 la izquierda pierde la perspectiva guerrillera. Este repliegue provoca una profunda reflexión interna. Se cuestiona la capacidad de comprender una realidad y de generar en consecuencia una política acertada. El MIR, y sobre todo cierto sector del PC, comienzan a verse como organizaciones burocratizadas y poco intuitivas.

¿Qué provoca esta discusión?, Una pérdida de la brújula, un vacío de propuesta hasta ese momento cubierto por el ideario marxista. Se abre entonces la necesidad de asumir una nueva proposición, pero la nueva proposición no surge de la propia circunstancia, de la propia realidad. La avidez intelectual y juvenil va a buscar las respuestas otra vez afuera, y es aquí donde se vuelve a repetir el mismo ciclo que hemos estado describiendo.

La apertura de mercado habría podido cuajar en la creación de un lenguaje y método de análisis propios, pero esto no ocurrió. La industria marxista perdió crédito y dejó de satisfacer este mercado. Las miradas fueron a parar otra vez a Europa y los Estados Unidos. Allí consiguieron rápidamente a la Escuela de Franckfurt, al marcusianismo, al hipismo, al Maoísmo, a los Beatles y al blue jean.

De este modo, el mundo comenzó a abrirse en infinidad de matices. Ya no se veía a los Estados Unidos como el gran monstruo que había que derrotar a como diera lugar, sino como un país interesante y complejo. Se empieza a pensar que los gringos no son tan malos, que se trata de un pueblo que a la luz del hipismo y de Vietnam también está jodido. Hoy la izquierda ha comprendido que todos votan de igual forma por Reagan. El mundo dejó súbitamente de estar

dividido en dos bandos, y en un mundo así resulta más difícil orientarse y en consecuencia, hay pauta para una gran matización.

Asistimos ahora a un nuevo tipo de contestación que es la de ser anti-sistema. ¿Qué sistema? no importa. Insurge entonces un personaje buscón, irreverente, no comprometido, poco definido y empieza a abonarse el terreno para el establecimiento de lo que es hoy el modus cínico-es-céptico.

En este momento Caldera entiende —como no lo habría hecho Rómulo— que la mejor manera de acabar con la insurgencia es integrada al sistema. El gobierno aprovecha esa difuminación que viene padeciendo el izquierdista y la utiliza para acabar con el revolucionario como referencia. En tal sentido, pacifica a Venezuela y crea el Inciba, hoy CONAC. Allí se agolparon los irreverentes, seducidos por una chamba que le ofrecían a repartirse premios de arte entre ellos mismos. En Inciba terminó sirviendo entonces de gran aparato de digestión de izquierdistas.

Hacia finales de la década la nota hipiesca entra con furor por toda la calle del medio. Las características que esta nueva importación adquiere en nuestro medio son harto conocidas, pero las mencionaremos para reforzar la memoria. Cultura de la marihuana, pies sucios metidos en sandalia sureña, valoración de la sencillez (aunque fueron los seres más enrollados del mundo), negación de un industrialismo que aquí no existía, utilización de los hijos como elemento decorativo, pose de drogado, migración a Mérida, búsqueda del helenismo, alimentación vegetariana y demás hierbas.

LA LLEGADA DEL BETAMAX

El surgimiento del MAS coincide con una tremenda atomización del resto de los partidos de izquierda. Es justo reconocer que en lo que va de democracia, el MAS ha sido uno de los movimientos que mayores expectativas ha generado entre los jóvenes venezolanos. Sobre todo porque fue un movimiento que se abrió paso entre una izquierda que, pese a las transformaciones que se han producido, todavía lucía ante muchos como encerrada y dogmática. La oferta política que se proponía se conformaba a muy grandes rasgos de los siguientes elementos: ruptura



con el "bloque histórico", renuncia a la teoría soviética, necesidad de cambio en base a una propuesta venezolana, constitución antiburocrática.

El MAS va a simpatizar a muchos jóvenes contestatarios porque les ofrece un terreno de discusión y de lucha que no exige muchos sacrificios. Algunos se acercaron también porque veían en el "Movimiento" un cierto alo medio anarcoide, y otros sencillamente porque de este modo, podían exhibir su "sensibilidad social y su irreverencia" sin mezclarse mucho con "el perraje".

El "Movimiento" se conformó rápidamente como un partido de estricta clase media y de muy escaso trabajo de masas. Se propuso crear a como diera lugar una maquinaria electoral que terminó suprimiendo el perfil ideológico del partido, interesante y renovador en sus comienzos. El esfuerzo electoral jamás se tradujo en votos.

El izquierdista descubre entonces a Nueva York, aunque en un comienzo lo hace para presenciar la explotación del puertorriqueño. Se realizan los primeros viajes a Disney World y se lanza en una desenfadada búsqueda de experiencias y vainas raras.

Ahora ¿por qué menciono al MAS en particular?. Porque a partir de él apareció la versión más diluída del izquierdista, porque coincide con su nacimiento la insurgencia de un personaje que no sólo se conformaría ahora con el consumo de cosas, sino con el consumo de ideas.

Se empieza a leer a Gramsci, Althusser, Mao y en cuanto a literatura refiere, las preferencias se orientan hacia el "boom latinoamericano", a saber: Paz, Cortazar, García Márquez, Vargas Llosa, Fuentes. Eran los comienzos de la Nueva Trova Cubana.

En alguna medida no resulta arriesgado observar que el izquierdismo se deja incluso seducir por la idea de la Gran Venezuela. Son los tiempos del joven de 17 a 23 años que viaja a comprar modas y tan pronto éstas se vulgarizan aquí, vuelve a viajar a buscar más trapos.

El MAS viene de sufrir su segunda gran derrota electoral, las causas ya las hemos esbozado tímidamente, pero sistematicemos aunque sea por un momento. El "Movimiento" se termina de constituir en una organización desclasada, se pretende hacer del obrero una especie de intelectual de segunda. Paralelamente a lo que viene sucediendo en el izquierdismo europeo, el MAS se propone: reivindicar la sexualidad liberada, valorizar artificialmente las universidades convulsionadas, denunciar el parlamentarismo ambiguo, acercarse a la esfera de lo subjetivo, pero ¿qué ocurre? Que no hay arraigo popular ni obrero, y para colmo, la gente no puede olvidar su participación en las guerrillas ni su fama de "come niñitos".

Empieza la desesperación. Y montan la olla electoral que tendería a identificarlos cada vez más con AD. De la noche a la mañana se convierten en intérpretes del "sentir popular", se edulcora todo lo que de agresivo puedan tener o pueda identificarlos con la guerrilla. Aparece la figura del programa, que es lo mismo que decir: "voten por mi programa que ése es el mejor". Las masas se convierten ahora en el objeto mágico que les conferirá la gloria.

A la sombra de este derrumbamiento surge la figura del izquierdista que anda por ahí en su carro de doble tracción o en su modelo europeo. La palabra pueblo le produce horror (prefiere la palabra gente). Y no es un tipo precisamente criollo, porque identifica lo criollo con lo populista y no descubre que en lo criollo hay algo más allá de lo folklórico. Cuando percibe sensibilidad por lo nacional lo intelectualiza para poder disfrutarlo. (Caso Un Solo Pueblo).

El mejor ejemplo de esta "evolución" lo encontramos precisamente en el desenvolvimiento de los hijos de los dirigentes. El hijo del cabecilla es el primero que no cree ni ve muy clara la propuesta del padre. El padre no se preocupa por hacer proselitismo con él, lo respeta y ese mismo respeto permite que el hijo sea disidente. La tendencia general es hacia el sifrinato, es un joven enrollado y comprador, sin una propuesta que compita con la propuesta de la compra. A todo esto se suma finalmente una tremenda voracidad por el consumo de ideas, por comer cosas

raras, por ser original, por cargar la camisa rota cuando todo el mundo la carga entera, barba cuando todos están lampiños, votar con la minoría. Es un personaje que se para en medio de una reunión y cuando todo el mundo está a punto de ponerse de acuerdo exclama "eso que ustedes están diciendo es una cagada".

La mujer del dirigente, a diferencia de la mujer gris adeca, es una persona conflictuada. Pelea mucho con el marido, se precia de su independencia, renuncia al sostén, cuestiona la fidelidad, no se mete en política y no usa zapatos de tacón.

Mientras tanto el dirigente anda por allí en su carro regulado. Viste palto sin corbata. Un poco por aquello del hombre que tiene que estar preparado para cualquier eventualidad. A ratos se mete un tabaquito de mariguana y le enrolla la cocaína. Escucha la música del "boom brasileño", el bolero y naturalmente la salsa. Renuncia al rock y en su lugar abraza la ópera, los clásicos y el jazz. Respeto al homosexual, es mujeriego, sabe de cocina y no lava un plato.

En este marco de aptitudes todo está preparado para que se produzca la fase decadente del consumismo intelectual. El terreno está propicio para que insurja en su esplendor lo que en estos días ya es pasión de muchos: el escepticismo y el cinismo.

EL DESCOCO

El cinismo y el escepticismo no son en modo alguno códigos ni respuestas nuevas. Fue la herramienta de Balzac, de Nietzsche, de los impresionistas, del movimiento surrealista. En Venezuela aparece como la más reciente adquisición de una intelectualidad insurgente empeñada en demostrar su frustración y su incapacidad para generar propuestas edificantes, transformadoras y genuinas.

El vocero más claro y consciente de la novel insurgencia encarna en el Magazine "Feriado" del diario **EL NACIONAL**. Los preceptos generales de esta postura los podemos resumir así: imperio de la frivolidad (se puede matar a la madre con tal de ser frívolo), irreverencia como norma, manierismo asexuado, tremendismo exquisito, fetichismo, bolerismo, pose intelectual, necrofilia y erotismo facistoide. La excusa que fundamenta este desenvolvimiento es la razón cínica, la premisa de que todo es una mierda, luego puedo ser mierda y chapotear allí con tranquilidad.

Un buen sector de la juventud de clase media, a la cual yo pertenezco, se ha visto de inmediato seducido por la potencia colonizadora y abobante de estos productos. La propuesta encaja en una crisis general del país, en la ruptura de unas expectativas de consumo de peroles, compensada ahora con un nuevo consumo de ideas. Y es aquí donde este intelectual de nuevo cuño encuentra oportunidad para diferenciarse del sifrino, que es más un personaje que sólo consume cosas y que por tanto, no tiene la posibilidad de explicarse a sí mismo.

La crisis de este modelo despierta definitivamente con la llegada del dólar libre, porque toda mi generación de compradores se encuentra repentinamente obligada a renunciar a los viajes, a enfrentar la escasez de empleo, a comprar venezolano, a no encontrar más mariguana, a estudiar donde se pueda (demos de momento una mirada a la generación de frustrados que se están graduando en colegios universitarios e institutos similares). La crisis reventó y es aquí donde me quiero detener porque se ha abierto nuevamente la oportunidad para iniciar un movimiento y edificar una propuesta.

Yo presiento que en cierto sector de la población universitaria se ha iniciado una discusión y un movimiento —que aunque todavía no tiene forma definida— empieza a entender que el camino hacia la formulación de una propuesta y de una acción es entender justamente que no existe

una propuesta clara. Que la propuesta hay que buscarla en la propia circunstancia, con un lenguaje y un método de acción propios. La crisis de Tazón aglutinó repentinamente un buen número de vanguardias que permanecían activas pero sin voz. El movimiento que comienza a configurarse está interpretando el momento desde una óptica distinta. Renuncia a la partidización, la burocratización y al verticalismo, tiende a vincularse con la gente en la calle, comprende la necesidad de revocar las instituciones inoperantes y no representativas.

De cualquier modo, es todavía muy temprano para adelantar algo consistente sobre una discusión que apenas se está generando, pero que sea como sea estamos llamados a impulsar. No quiero cerrar la historia sin antes comprometerme, de no hacerlo, terminaría igualmente chapoteando en un cinismo angustioso que a ninguna parte conduce. El llamado es a pluralizar la discusión, a sumar al inconforme, que como joven, intuyo que somos muchos. Es posible que me equivoque en ese presentimiento, la búsqueda de una alternativa propia y toda esta cotorra puede culminar sencillamente en una mascarada ideal para no hacer nada, para evadir nuevamente el compromiso mientras alguien —que no se sabe quién— inventa el camino. Pero algo puede ocurrir, lo presiento. ■

Cultura Popular Revista Latinoamericana de Educación Popular

AMERICA LATINA, ASIA Y AFRICA

Instituciones, organismos, universidades US\$ 20.00

Educadores populares US\$ 15.00

EUROPA, CANADA y E.U. en general US\$ 24.00

Favor enviar cheque a nombre de:

CELADEC

General Garzón 2267

Lima 11, Perú



CHASQUI

REVISTA LATINOAMERICANA DE COMUNICACION

Por un Nuevo Orden Informativo — Comunicación Alternativa — Nuevas Corrientes Teóricas de la Comunicación — Temas Desarrollados por los Analistas más Representativos de la Comunicación de América Latina y el Mundo — Innovaciones Tecnológicas y Pedagógicas — Democratización de los Sistemas de Información.

SUSCRIPCION: Anual (4 números): Latinoamérica: US\$ 10; Estados Unidos, Europa y Asia: US\$ 20.

Enviar cheque a CIESPAL. Apartado 584, Quito—Ecuador.